

**Congreso Nacional “Necesidad de la filosofía en el bachillerato del siglo XXI”  
21, 22 y 23 de mayo de 2025  
SEP, Subsecretaría de Educación Media Superior y el CONADEFI**

El “efecto filosofía” en los adolescentes.

Mesa 1: Importancia de las disciplinas filosóficas en la educación Media Superior para la o el estudiantes en un periodo de transición de adolescente a adulto.

Dra. Mónica Beatríz Ramírez Solís  
[mramirez@uabcs.mx](mailto:mramirez@uabcs.mx)  
UABCS/ CCH-PREPA MORELOS

Resumen:

Mi propuesta pretende enfatizar en lo que llamo “efecto filosofía” en los estudiantes de bachillerato. Desde la experiencia docente, lo vivencial y testimonial, comparto algunas reflexiones sobre la relevancia que tiene en la vida de cada joven acercarse a la Filosofía y sus distintas disciplinas. Se trata de jóvenes que llevan la materia de filosofía en el último año de la preparatoria de manera obligatoria, pues el plan de estudios pretende que, con la madurez que supone han alcanzado en esta última etapa del nivel escolar, los jóvenes sean capaces de analizar, reflexionar, debatir, argumentar sobre sus propias ideas y las del otro, así como de tomar decisiones razonadas (Plan de estudios 2016, CCH-UNAM).

A través de las discusiones en las clases de filosofía, de los cuestionamientos he sido testigo de la manera como se va transformando la idea que los estudiantes tienen, primero de su idea sobre qué es la filosofía y después, de cómo ésta se vuelve una aliada en su vida. Descubren que pueden cuestionar cualquier cosa, que las preguntas que se han planteado en algún momento de su vida son válidas, son

importantes y que además, no son los únicos en cuestionarse esas mismas cosas. Descubren una manera diferente de ver la realidad, incluso que no existe una sola realidad sino muchas (la propia, la de su entorno, la del mundo), que son seres constituidos por diferentes aspectos con los que interactúan simultáneamente cada día, porque son seres sociales, morales, políticos, biológicos, espirituales, y son hijos, hermanos, sobrinos, nietos, amigos, estudiantes, personas y humanos. Descubren un mundo diferente o cambian su manera de ver el mundo, su cosmovisión, y uno de los descubrimientos trascendentes es que se dan cuenta de la importancia de pensar, de pensar antes de hablar, de pensar antes de actuar, de pensar para poder tomar mejores decisiones.

Los seres humanos somos muy complejos y nos complejizamos conforme crecemos. Cuando estamos en la etapa de la adolescencia, sabemos que es una etapa que marca un cambio radical en la vida de toda persona pues suceden muchos cambios al mismo tiempo en lo biológico, psicológico, y físico, una revolución hormonal; lo mismo que nos pasa en la edad adulta con la menopausia o andropausia, biológicamente son las hormonas quienes llevan la batuta en muchos funcionamientos que cambian en el cuerpo que somos. De manera que, en el bachillerato, los chicos tienen confusión en varios aspectos de su vida y dudas existenciales que les hacen creer que solo él está pasando por eso, pero la filosofía les enseña que no, les devela lo más humano que son y a pensar en serio sobre su propio ser y existencia.

El “efecto filosofía” tiene que ver con el hecho relevante que es pensar y la conciencia sobre ello. Pensar sobre el hecho de pensar, es hablar de una capacidad que se desarrolla, que surge de la experiencia, que no es voluntario, que resulta de

una necesidad y una potencia, es decir, por que podemos hacerlo, y también porque somos libres de hacerlo. No es necesario pensar para sobrevivir, pero al pensar conocemos el mundo y lo construimos, conectamos con otras capacidades, al pensar surge la duda y nos cuestionamos, reflexionamos, y entonces vivimos.

El problema es que pensar duele y les confunde, es como entrar primero en un túnel oscuro que les puede provocar hasta miedo y les hace no querer estar ahí, pero pronto van descubriendo también, que, si se toman de la mano de la misma filosofía, ésta se convierte en la lámpara que les guiará hacia la salida del camino y dar-se cuenta de lo mucho que ignoraban, y eso es también “el efecto filosofía”. La filosofía es disruptiva e incómoda justo porque provoca, primero al demostrarle que no es la materia aburrida en la que solo verá pensadores y frases, y después, cuando descubre cómo puede llegar a puntos de autoconocimiento. Aquí quiero hacer un paréntesis, porque es claro que se vuelve fundamental la didáctica, es básico comprender que debemos transformar la manera de enseñar filosofía, desaparecer ese estereotipo enclavado en la forma antigua y academicista con la que se ha identificado a la filosofía como cerrada, memorística, abstracta, elevada, centrada en autores y fechas, cuando es una forma de pensamiento que ha elevado el ser humanos a partir de la cotidianidad, de la curiosidad y las preguntas que inquietan al ser humano y luego, los problematiza y complejiza, y así debería ser la enseñanza de la filosofía, partir de los cuestionamientos comunes, de los problemas así como surgen de la misma vida cotidiana, porque eso les permite a los estudiantes dar-se cuenta del sentido de estudiar filosofía.

“Pensar se convierte en un problema porque le es propio ser crítico, reflexivo, no acepta criterio de autoridad de ninguna clase, es siempre cuestionador e implica autonomía, independencia, libertad y formación de criterio propio” (Maldonado, 2020). El *conócete a ti mismo* de Sócrates y *atrévete a pensar* de Kant, invitaban a un acto de rebeldía, de la voluntad más que del intelecto. Pensar duele, pero también apasiona y te lleva a mundos posibles. La filosofía enseña a pensar.

La filosofía es una actividad que introduce una diferencia y una conexión con el sentido común y con los saberes especializados. La filosofía como la ciencia inician con la duda de las creencias o supuestos asentados en la vida diaria, discute las fuentes de su aceptación, presenta razones para confrontar, contrastar, explicar y formular argumentos que sostengan o rechacen lo que podemos demostrar. Entonces, la filosofía es importante y lejos de ser banal es la capacidad de generar conflictos, aquellos que permiten ampliar nuestra comprensión de la realidad, así como hace la ciencia y en ese sentido la filosofía y las humanidades, también son ciencia. Aprender filosofía para enfrentar la incertidumbre.

Enseñar filosofía y sobre todo enseñar a filosofar, es contribuir a que el ser humano sea capaz de reflexionar, de problematizar, de criticar y de describir no solo lo que las cosas son, sino lo que deben ser (Linares, p.50), y con el desarrollo de esas habilidades que podemos orientar nuestras decisiones, nuestro desarrollo personal teniendo como horizonte la autonomía y la emancipación, pero también significa la manera de contribuir a la construcción de mundos mejores, más justos y plurales. Eso es lo que ofrece la filosofía y esas son las razones por las que es un derecho, debe ser apropiada individual y colectivamente, socialmente.

No debería hacer falta justificar porque la filosofía y sus disciplinas deben ser parte de la educación desde que van a al escuela es decir debiera enseñarse filosofía a los niños, pero ahora el argumento es que no desaparezcan o desvanezcan de la currículo del bachiller, porque el conocimiento es un bien común y por tanto tienen derecho, derecho a una educación de calidad para su desarrollo personal y autonomía, pero también son parte de una sociedad en la que se debe aprender a convivir de manera armónica y pacífica y es menester prepararlos para pensar en los otros, porque se convertirán en ciudadanos que tienen derechos y obligaciones. Obligaciones que deben pensar por si mismos, salir del rebaño, tomar decisiones, tomar postura y tolerar las ajenas, tener los atributos que construyan democracia, como diría Nussbaum (2010,79). Debemos pensar, reflexionar en qué tipo de ciudadano queremos formar, que tipo de racionalidad queremos motivar, que habilidades o capacidades desarrollar, “porque los individuos y las sociedades que estos [aspectos] constituyen se construyen no solo por los saberes que aprenden, sino también por aquellos que dejan de aprender” (Linares, p.52)

A la filosofía, al arte y a las humanidades en general, las podemos defender, reivindicar (de nuevo) por su utilidad si, pero hay muchas otras razones suficientes para defenderlas y preservarlas. Existe una gran cantidad de personas saben el beneficio que procura el conocimiento de la filosofía, puesto que hay una inconmensurable producción de escritos que lo evidencia, porque con el pensamiento filosófico es que el ser humano ha evolucionado al pensarse a sí mismo, la reflexión filosófica es la que ha permitido la profundidad de conocimientos y es la que ha dado lugar a las otras ciencias. Porque la filosofía enseña a pensar y aprender a pensar nos permite ahondar en asuntos de la vida cotidiana y ver la

trascendencia de nuestros actos y, entonces, poder encontrar la manera de ser mejores personas y buscar una buena vida sabiendo tomar mejores decisiones, reconociendo errores y aprendiendo de ellos, siendo responsables, asumir las libertades.

Yo lo vivo en las aulas todos los días, desde hace treinta años, sobre todo con los de bachilleres donde se enfrentan consciente y formalmente con la filosofía por primera vez. De verdad salen de clase con dolor de cabeza porque han pensado, y se asombran de que se pongan en discusión cosas que parecían sin importancia, y se alegran de saber que pueden encontrar soluciones a cosas muy humanas, o a cosas que ni imaginan como hacer crítica frente a la IA o al desarrollo tecnológico a problemas de su localidad o de lo global. Terminan encontrando en la filosofía una forma de ser y vivir con los otros.

Una estudiante me envió un mensaje el viernes pasado: - Hola profe, solo quería saludarla y decirle una frase que encontré, me gustó y me recordó las clases de este semestre- “Educar la mente de una persona, pero no su moral, es educar una amenaza para la sociedad” T. Roosevelt. (Renata, 30 mayo 2025).

Finalmente, anexo la muestra del “efecto filosofía” a través de tres escritos de tres estudiantes diferentes de distintos grupos, como ejemplo de decenas de escritos en los que cada estudiante debe pensar sobre lo visto en clase, escritos que van evolucionando en la complejidad y forma en la que van logrando su propia reflexión cada mes durante un año.

## Reflexión filosófica

Scribe

~~Me~~ En ocasiones siento que la filosofía llegó a mi vida como un golpe inesperado, como esa pregunta incómoda que aparece cuando todo parece estar en orden. Me hace dudar de lo que creo cierto, me hace replantear lo que es bello, lo que es bueno y lo que realmente importa.

Con Platón aprendí que la belleza no es solo lo que veo, sino lo que se oculta tras lo aparente. Me sorprendió su desconfianza en el arte, su deseo de expulsar a los artistas de su ciudad ideal. Nunca lo habría imaginado. La filosofía me enseñó que la belleza puede ser un reflejo de la verdad, pero que también puede engañar, ser solo una sombra de algo más grande.

Con Kant entendí que la belleza es más que placer: es un juicio, un interés sin interés, un sentir que busca ser universal sin serlo del todo. Schiller me mostró que el arte no es solo entretenimiento, sino educación, una forma de ser más libres. Y entonces llegó Bario Stojinraiber para romperlo todo, para recordarme que la belleza también es poder, que se moldea con el tiempo y con la sociedad.

Con la ética, la filosofía me habló a través de Saunter y sus cartas a Amador, me enseñó que ser libre no es hacer lo que se quiere, sino aprender a querer lo que se hace con conciencia. Me mostró que muchas veces vivimos por inercia, siguiendo órdenes, costumbres y caprichos, sin detenernos a pensar qué es realmente nuestro, qué es lo que elegimos porque lo deseamos y no porque simplemente nos dijeran que así debía ser.

Entonces me pregunto; ¿qué significa vivir bien? ¿qué significa elegir? ¿Acaso hay respuestas o solo caminos por recorrer? La vida no es un manual con respuestas

Reflexión filosófica – Lucero Vargas Sebastian

La belleza, el arte, el buen y el mal gusto. . . conceptos que parecían tan claros en la teoría, pero que en la práctica se volvieron tan difusos como la luz al atardecer. Pasamos el segundo periodo intentando definirlos, diseccionando sus significados, trazando líneas entre lo sublime y lo mundano, entre lo que merece ser llamado arte y lo que no. Pero al final, ¿qué sentido tienen las definiciones cuando el arte no se rige por reglas, sino por emociones?

La Expoarte fue el punto de quiebre. Un espacio donde el arte dejó de ser solo teoría y se convirtió en piel, en voz, en historia. Vi a compañeros romperse y reconstruirse en un solo instante, vi lágrimas convertirse en palabras, palabras convertirse en ecos, ecos convertirse en algo que nos unía a todos. Vi cómo el arte no era solo la pintura, la música o la escultura, sino la vulnerabilidad hecha presencia, el sentimiento vuelto forma.

Y ahí estuve yo, parado frente a todos, desnudando el alma como quien rasga un lienzo en blanco. Hablé de la depresión, de la ansiedad que me habitó como un huésped no invitado por cinco años, de los días que parecían eternos y las noches que no tenían amanecer. Hablé del abismo en el que estuve y de cómo, contra todo pronóstico, encontré una salida. No en la lógica, no en la razón, sino en el simple hecho de seguir, de resistir, de descubrir que incluso en la oscuridad hay belleza, aunque a veces no podamos verla.

Y fue entonces cuando entendí algo que ninguna teoría estética me había enseñado: la belleza no es siempre armoniosa, ni el arte es siempre placentero. A veces, lo más bello es lo que nos duele, lo que nos enfrenta, lo que nos recuerda que estamos vivos. A veces, lo más valioso no es la obra en sí, sino el impacto que deja, la transformación que provoca, la forma en la que nos permite ser vistos y entendidos.

Esa expo no fue solo una exhibición. Fue un reflejo de lo que somos, de nuestras cicatrices y nuestras victorias, de nuestros miedos y nuestras esperanzas. Ahí, en medio de pinturas y palabras, quedó claro que el arte no necesita aprobación ni consenso. Solo necesita ser real. Y cuando lo es, nos cambia. Nos hace sentir. Y sentir, después de todo, es la única prueba irrefutable de que **seguimos aquí**.

### **REFLEXION**

Parcial 3, hasta ahora el que más complicado ha sido, en la preparatoria siempre ha se siente un aire de aparentar algo que no somos, o bueno así tal vez es mi forma de sentir, el cansancio de tanto, pesa en los hombros de los estudiantes o al menos en los míos, muchas cosas en que pensar y tantas cosas que reflexionar, marca una manera de vivir que puede resultar abrumadora.

Esta reflexión la estoy haciendo el día de entrega de los trabajos, sábado 12, llegando de un campamento con personas que no conozco y no son de mi círculo social conocido, son personas opulentas, con una forma de vivir no diferente a la mía, pero de alguna manera no me siento como uno de ellos, será la forma en que crecí, o la forma en que ellos me tratan, no lo sé, es raro porque la mera en que actúan, aparentando ser de una clase alta, solo saca a relucir su poca conciencia social, sus opinionesuu distorsionadas de la realidad, dejando a relucir su ignorancia sobre temas con bastantes bases de información.

Es como un espejo, y me hizo ver cual importante es leer, conocer e informarse de temas, pues el simple hecho de hacerlo me enriquece y me ayuda.

Escuchaba que el hecho de cuestionarse la existencia es un acto de valentía hacia uno mismo, y seguir las ideas sin preguntarse el porque es traicionar el trabajo de muchos pensadores. La filosofía es el arte de ser valiente ante la vida y poder vivir con valor y libertad.

### **Referencias**

- Maldonado, C. (2020). *Lógicas no clásicas* (2ª ed.). Colombia: Universidad del Bosque.
- Nussbaum, M. (2010). Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las Humanidades. Madrid: Katz Editores.
- Linares Abadía, L. (2023). La enseñanza de la filosofía, una cuestión de justicia social. En: Roldán C. y H. Monarca (Coords.). *Aportes de la filosofía al campo educativo*. (pp 50-68). Madrid: Dykinson, S. L.
- Plan de Estudios 1996 (2016) del sistema del Colegio de Ciencias y Humanidades de la UNAM.
- Reflexiones de Dora, Sebastián y Víctor, estudiantes del sexto semestre en la Preparatoria José María Morelos y Pavón A.C. en la ciudad de La Paz en B.C.Sur.